

Resurrección en El



Samuel Gutiérrez
Cornudella de Montsant

Es la «niña de los ojos» del arzobispo Jaume Pujol. La Comunidad del Cenáculo de Cornudella de Montsant le ha robado completamente el corazón. Y no es para menos... Allí una veintena de jóvenes recorren en fraternidad un hermoso camino que les conduce de «las tinieblas a la luz». Una vez al mes, monseñor—como le llaman los chicos— se desplaza hasta El Montsant para pasar unas horas con ellos. Salen a caminar juntos, comparten la comida y las oraciones, él les escucha, les aconseja... Ejerce de padre y pastor para una veintena de jóvenes, procedentes de diversos países, que luchan por salir de la droga con el arma de la amistad, del trabajo y de la fe. «Esta comunidad es un gran bien no sólo para los chicos, sino también para toda la archidiócesis—confiesa Mons. Pujol—. Es un don de Dios que pueda haber una comunidad en la que ves que gente que entra muy tocada, con adicciones fuertes y la vida casi hundida, en las tinieblas como dicen ellos, puedan resucitar a una vida nueva...» Y añade convencido: «¡Para mí es una alegría muy grande tenerles en Tarragona! ¡La conversión de estos chicos es algo increíble! Su experiencia nos dice que hasta la vida más hundida se puede arreglar y que puede convertirse en foco de espiritualidad para otros... La solución siempre es Jesucristo y esto es algo que ellos tienen muy claro.»

La Comunidad del Cenáculo aterrizó en Cornudella de Montsant en junio de 2013. Hacía años que Mons. Jaume Pujol casi «suplicaba» su presencia, consciente de la numerosas demandas que tiene en todo el mundo: «He rezado muchísimo para que funden aquí y hoy me siento un arzobispo afortunado por contar con su presencia.» La comunidad fundada en 1983 por Madre Elvira plantó finalmente su tienda en el Mas d'en Lluc, en el Montsant, una tierra marcada a fuego por una



tradición milenaria de santos ermitaños. Pero el camino hasta allí tuvo que sortear también algunos obstáculos... Cuenta el P. Eugenio, uno de los sacerdotes responsables del Cenáculo, que la primera impresión que tuvo en noviembre de 2011 al visitar la casa fue desastrosa: «Era un día de lluvia, estaba lejos, el primer hospital a 30 km. Todo estaba derruido. Mucho esfuerzo y dinero. Y acabábamos de abrir la primera casa en España en Fogars de Montclús... Todo eran obstáculos. Y como llovía tanto, incluso el paisaje, tan hermoso como es, no se podía apreciar. Así que me dije a mí mismo: "Espero no volver aquí nunca más".»

La lógica humana hubiera aconsejado descartar la idea de abrir una casa en Tarragona, pero en la Comunidad del Cenáculo hace tiempo que han renunciado a los criterios exclusivamente humanos para abandonarse a la «lógica de Dios». ¡Sólo así se pueden obrar los milagros! Y esta casa, bautizada como Mare de Déu de Misericòrdia, lo es. «Realmente es un milagro—asegura el P. Eugenio—. En poco más de un año los chicos han hecho

un trabajo muy bueno. No sólo el trabajo de restauración de la casa y del entorno, que es un trabajo material y exterior, sino sobre todo el trabajo interior... La restauración exterior va siempre acompañada de una restauración interior. Todo lo que vemos nos muestra que los chicos se han sacrificado mucho, que se han esforzado por descubrir y hacer resaltar la belleza.» «No hay que olvidar que somos drogadictos—añade este cura italiano con acento argentino—. ¡Éste es el gran milagro! Somos una comunidad de pecadores públicos... ¡Es verdad! Tenemos muchas limitaciones y fragilidades, pero estamos en manos de Dios. El Dios con el que nos encontramos en la capilla podemos verlo también aquí afuera.»

De la tiniebla a la luz

El Mas d'en Lluc presenta hoy una imagen magnífica, embriagadora. Todo es belleza. Hasta las montañas que rodean el valle donde está situada la casa parece que la abracen. Es el cielo en la tierra. La casa celebró recientemente una hermosa jornada de puertas abiertas en la que amigos y simpatizantes de la comunidad pudieron constatar con sus propios ojos el buen trabajo realizado. «Aún faltan muchas cosas—advierte Carlos, responsable de la fraternidad—, pero hemos dado un gran avance. Hemos arreglado la casa, limpiado el entorno, hemos organizado el huerto y construido un palomar... Es bonito ver cómo el espacio exterior, el orden, la limpieza, nos ayuda interiormente a cambiar nuestra vida.» Carlos, que ya había sido responsable de la fraternidad de Fogars de Montclús, ha sido el encargado de dirigir esta nueva aventura. Se le ve feliz, aunque también, y con razón, algo cansado: «Éste es un lugar bendecido, que transmite paz. Las posibilidades son inmensas, con materiales que pueden ser extraídos de la propia naturaleza.»

El año que esta veintena de jóvenes

MONS. JAUME PUJOL:
«¡La conversión de estos chicos es algo increíble! Su experiencia nos dice que hasta la vida más hundida se puede arreglar»

P. EUGENIO: «Somos nosotros los primeros en sorprendernos de lo que Dios obra en nuestras vidas. ¡Somos espectadores cotidianos de su Resurrección!»

VIDAS EN LA COMUNIDAD DEL CENÁCULO

Montserrat

han pasado en el Montsant ha sido a base de la providencia. Todo les ha sido dado por el Señor y por las personas que ha ido poniendo en su camino. Los chicos tienen aquí muy claro que no sólo vienen a curarse sino que vienen a salvarse. «Mi problema no era tanto la droga o la violencia en mi vida como la falta de Dios», confiesa Alexis, uno de los veteranos de la casa Mare de Déu de Misericòrdia. Alexis debe rondar la treintena, pero su rostro y su cuerpo, todo él tatuado, dejan entrever muchos kilómetros recorridos. En su juventud, no tan lejana, estuvo enganchado a la droga y cayó en el mundo de la delincuencia. Ni se acuerda de los delitos que llegó a cometer. Todo esto, sin embargo, es agua pasada. Hace cuatro años que entró en la Comunidad del Cenáculo, donde está realizando un camino precioso de reconstrucción personal. Su cuerpo continúa mostrando las marcas de un pasado oscuro, esvástica nazi incluida, pero su rostro iluminado y su mirada limpia apuntan hacia una transformación difícil de explicar con la sola lógica humana.

Hablar con Alexis es como tocar el cielo con los dedos. Es como un encuentro con el Resucitado. Es realmente alguien que ha pasado de las tinieblas a la luz. A través del trabajo, la oración y la amistad sus heridas han ido sanando y un hombre nuevo le ha hecho despertar de la pesadilla. Llegó sin fe y casi sin esperanza. Hoy, sin embargo, sus gestos y sus palabras son luz para que otros emprendan el camino de la sanación del cuerpo y del alma. En el Mas d'en Lluç ha trabajado muy duro este año, pero asegura que ha sido una de las épocas más felices de su vida: «La reconstrucción de la casa es reflejo de una reconstrucción mucho más profunda. A

mí este año me ha ayudado mucho a reconstruirme como persona y a avanzar en el camino de la fe.»

Especialistas del Amor

En la Comunidad del Cenáculo, el testimonio y el acompañamiento de los veteranos es muy importante para los recién llegados. No se utilizan fármacos; tampoco hay psicólogos ni terapeutas. Los drogadictos son acompañados por personas que han pasado por lo mismo y que tras curarse deciden entregar un tiempo de su vida para ayudar a sus hermanos. «La comunidad es una escuela de vida —explica P. Eugenio—. Madre Elvira ha sido una gran educadora. Pero una educación que no se aprende en la universidad ni en los libros, sino que se aprende viviendo. En comunidad nos convertimos en especialistas del Amor. Lo queremos, nos esforzamos... y a veces sale mal. Esto no es el Paraíso. Pero el deseo de nuestro corazón es ser especialistas del amor.» «Nuestra fuerza quiere ser el Amor que nace de la Cruz de Cristo y da vida a los muertos —continúa explicando—. Somos nosotros los primeros en sorprendernos de lo que Dios obra en nuestras vidas. ¡Somos espectadores cotidianos de su Resurrección!»

Esa resurrección cotidiana, reflejada en los rostros alegres y pacificados de estos chicos, es el resultado de una propuesta de vida simple, familiar, disciplinada, basada en el redescubrimiento de la oración y del trabajo (*ora et labora*), de la amistad verdadera, del sacrificio y de la fe en Jesús. La espiritualidad del Cenáculo es profundamente eucarística y mariana. Se alternan en la jornada momentos de oración, de trabajo, compartiendo la vida



delante de la Palabra de Dios y de los hermanos, también con juegos y fiestas. La música y el baile se han convertido en signos de identidad, como expresión elocuente de esa alegría desbordante que nace del Evangelio. «Creemos que la vida cristiana en su simplicidad y plenitud —concluye el P. Eugenio— es la respuesta verdadera a toda inquietud del corazón y que el encuentro con Dios hace renacer el hombre a la esperanza.»

Actualmente la Comunidad del Cená-

culo ya ha sido reconocida por el Vaticano como asociación internacional de fieles, y de ella ha nacido también otra asociación de vida religiosa femenina, denominada «Hermanas Misioneras de la Resurrección». La Comunidad cuenta con más de 60 fraternidades extendidas por todo el mundo, dos de ellas en Cataluña, y algunas orientadas ya hacia la misión. Especialmente querida es la fundación de Liberia, en África, donde se acoge a niños huérfanos y abandonados. Ante el drama del Ébola, todos los miembros de la Comunidad dedican estos meses sus oraciones, sacrificios y ayunos en favor del pueblo africano y de los misioneros que allí entregan sus vidas.

En Tarragona, durante la jornada de puertas abiertas que tuvo lugar el pasado 20 de septiembre, también se rezó especialmente por esta intención. Y por muchas otras... Fue un gozoso día festivo de oración y de encuentro. Un día en el que más de 200 personas se congregaron para compartir el camino de la vida y de la fe. En la eucaristía que Mons. Jaume Pujol presidió bajo la exuberante encina que da la bienvenida en el Mas d'en Lluç, el arzobispo incluso se atrevió a compartir un deseo muy personal: «Acabo de cumplir diez años como arzobispo y ya le he pedido mi regalo a la Virgen. Me gustaría que vinieran a la archidiócesis las Hermanas Misioneras de la Resurrección.» El arzobispo expresaba este sueño a los pies de una pequeña pero hermosa imagen de María que desde el primer día custodia este lugar. «Ella es el secreto de esta casa y de la comunidad», acaba revelando el P. Eugenio, «a través de ella se obran los más increíbles milagros».

